

POEMA

LAS CERDAS

Jimena González

*Y cuando los demonios salieron del hombre,
entraron en los cerdos y la manada se
precipitó al lago por el despeñadero y se ahogó.*

LUCAS 8: 33

Pienso en nosotras,
en el miedo,
en lo pobres,
en lo jóvenes.
En nuestros padres
—como si dijera *miedo*—.
En nuestro cuerpo
—como si dijera *exilio*—.

Pienso:
no tenemos tierra,
no tenemos cuerpo,
no hay escondite
que nos otorgue
voluntad.

Pienso:
No tenemos noche,
sólo miedo.
No tenemos día,
sólo obligación.

Estamos aquí:
donde los puercos.
Entre Jesucristo
y el despeñadero
involuntariamente
endemoniadas,
fecundadas de mal.

Gestamos culpa,
saltamos.
Es una orden:
Abrir las piernas.
Cerrar la boca.
Ser almacén.
Aguantar.

Abrir las piernas.
Parir más hambre.
Aguantar.

Pienso en nuestra voluntad
que llamaron
egoísta,
sin sentido,
ilegal;
como migrar,
como el luto,
como los besos.

Y no me arrepiento
de pensar;
más bien me rompo
y no siento culpa
por pensar;
más bien tristeza
y no tengo miedo
de pensar:

Estoy segura
de que el Cielo
no es tan frío.